

La pedagogía feminista, de ríos, semillas, cuerpos y territorios libres

Claudia Korol.

Escribo estas líneas desde la experiencia que realizamos en el Equipo de educación popular Pañuelos en Rebeldía, un colectivo que tiene más de 18 años de existencia en Argentina. Hemos promovido e integramos diversas redes de educadoras y educadores populares, y redes que vienen realizando procesos de pedagogía feminista, descolonizadora, como Feministas de Abya Yala. Nuestra propuesta de educación popular es una dimensión organizativa de los movimientos populares, y busca aportar a la resistencia y a la creación de poder feminista y popular.

Desde nuestra perspectiva entendemos la educación popular como:

- * Pedagogía de las *resistencias* al sistema de opresión, explotación y dominación patriarcal, capitalista, colonial, imperialista.
- * Pedagogía **de** las *oprimidas y oprimidos*, y no **para** las oprimidas y oprimidos. Esto significa que los y las sujetos de esta propuesta son quienes, identificando sus opresiones, se organizan para enfrentarlas, haciendo procesos de formación política, de aprendizaje y enseñanza de los saberes necesarios para esas luchas.
- * Pedagogía de las *emancipaciones*, porque se constituye como propuesta política no sólo defensiva, sino con el objetivo de cambiar al mundo, de revolucionarlo desde una praxis “sentipensante”.
- * Pedagogía de las *rebeldías*, porque se inspira en la desobediencia al disciplinamiento de los cuerpos y de la cultura, y desnaturaliza las violencias con las que el poder busca domesticarnos. Porque es resultado de la *indignación*, de la *rabia* y de la *esperanza*, las politiza, y las vuelve motores de los proyectos libertarios.
- * Pedagogía de la *autonomía*, no sólo frente a la institucionalidad hegemónica, sino también frente a diferentes organizaciones religiosas, políticas, que pretenden subordinar la experiencia histórica de los pueblos a sus mandatos inmediatos, en lógicas coyunturalistas. La educación popular busca formar personas y movimientos autónomos, que respondan a los intereses propios de los sujetos y sujetas que los integran y no sean correa de transmisión de políticas ajenas a los mismos.
- * Pedagogía *descolonizadora*, porque nuestro continente ha sido partido por la conquista europea, que saqueó territorios y realizó un brutal genocidio contra las poblaciones originarias y contra los pueblos negros esclavizados traídos como esclavos, dejando una herida profunda en la historia, en la memoria, y en la cultura, que hoy se prolonga como neocolonialismo en nuestros cuerpos y territorios.

* Pedagogía *feminista*, para desmontar las opresiones que produce el sistema patriarcal, en la vida de mujeres, lesbianas, travestis, trans, y para generar vínculos y relaciones sociales basadas en la solidaridad, en la creatividad, en la libertad.

* Pedagogía del *buen vivir*, que nos invita a sabernos y reconocernos **en y con** la naturaleza, renunciando a las prácticas que la destruyen y pretende conquistarla.

* Pedagogía de la *memoria*, de la *ética*, y del *ejemplo*. Porque aprendemos de nuestras ancestras, que crearon y cuidaron la vida, que defendieron la identidad, los saberes del pueblo, que caminaron y abrieron caminos. Aprendemos de las y los caídos en las luchas de liberación, que entregaron sus vidas para la libertad de nuestros pueblos. Aprendemos de ellas y ellos, pero también buscamos enseñar con el ejemplo, que vale más que los discursos, frente a la difusión de los modelos hegemónicos de corrupción, de individualismo y egoísmo.

* Pedagogía de las *revoluciones*, internacionalista, plurinacional, popular, feminista, socialista. Porque entendemos que para desmontar los sistemas de explotación y opresión históricos, e internalizados en las relaciones sociales y en nuestras propias subjetividades, no alcanza solamente con la realización de algunas transformaciones sociales, sino que es necesario realizar las revoluciones que terminen con el poder del capital transnacional, sus Estados, sus sistemas de justicia, sus ejércitos, las tecnologías de control, las fronteras coloniales, sus modos de disciplinar a través de la educación, los medios masivos de comunicación, los sistemas de salud. Recuperamos el carácter internacionalista, feminista y socialista aportado a la experiencia mundial por compañeras como Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin, Flora Tristán. Nos reconocemos en una perspectiva plurinacional, porque nuestros territorios y comunidades fueron arrasados por los Estados Nación creados sobre la base de sucesivos genocidios, y reivindicamos sin embargo que los pueblos no fueron exterminados y habitan nuestras ciudades y campos, cuidando sus identidades, su cultura, sus lenguas diversas. Creemos que las revoluciones serán populares, sembradas y nacidas desde abajo, desde las raíces, desde la tierra, desde los corazones y las manos de nuestros pueblos. Por ello la pedagogía que las promuevan y acompañen, tiene que tener todos los colores y los saberes del pueblo.

Desde esta mirada, acompañamos procesos de formación política, educación feminista, de movimientos populares diferentes: piqueteros, indígenas, campesinos, negros, afrodescendientes, migrantes, jóvenes, disidencias sexuales, trabajadoras y trabajadores, mujeres, lesbianas, travestis, trans. Son esos movimientos los que en sus procesos organizativos se constituyen como sujetos de la educación popular.

Pedagogía y metodología, dialéctica, dialógica, de la praxis

Nuestra concepción metodológica se basa en la dialéctica, en su idea de movimiento, en la crítica al determinismo, en la acentuación del rol de la subjetividad en la creación histórica, en la perspectiva que atiende a procesos, y que busca no congelar los análisis de cada tiempo o situación, sino develar sus tendencias más profundas, sus raíces, sus contradicciones. Valorando en las contradicciones, las posibilidades de nuevos cambios.

Algunos de los elementos fundamentales de nuestra concepción metodológica dialéctica, son:

- Creación colectiva de conocimientos.
- Relación práctica-teoría-práctica.
- Relación trabajo manual / intelectual.
- Diálogo de saberes
- Recuperación de saberes, identidades y espiritualidades ancestrales
- Rol del grupo en los procesos de enseñanza-aprendizaje
- Dimensión lúdica del proceso educativo.
- Dimensión histórica de los procesos sociales
- Educar en valores colectivos, solidarios, humanísticos,
- Educación artística.

Creemos que es tan importante y necesario recuperar los saberes de los pueblos, dialogar desde diversos saberes y experiencias, y reconocer a estos saberes como inacabados. Por lo tanto un núcleo central de la propuesta pedagógica es la creación colectiva de conocimientos, partiendo de las experiencias propias, en diálogo con otras experiencias y teorías que nacen de diversas prácticas. Reconocer los conocimientos que tenemos como históricos e inacabados, abre las puertas al diálogo entre educadoras/es y educandas/os, donde entendemos que nadie sabe todo y nadie ignora todo. Que participamos de los procesos de enseñanza-aprendizaje democratizando los diálogos, ejercitando la escucha, y practicando una pedagogía de la pregunta, de la curiosidad, de la indagación y la creatividad. Rechazamos lo que Paulo Freire llamó “educación bancaria”, porque se reduce a depositar conocimientos de unos sujetos que supuestamente “saben”, están “iluminadxs” en personas a las que creen “ignorantes”. Lejos del depósito de conocimientos, buscamos los saberes múltiples de los grupos, y nos atrevemos a la aventura de crear nuevos saberes.

El punto de partida es la práctica social inmediata de las personas, y la praxis de los pueblos. En un sentido gramsciano, creemos que la *praxis* histórica, la práctica y reflexión sobre esa práctica, es la base para las necesarias teorizaciones, que a su vez realimentan las prácticas. Rechazamos las perspectivas occidentales, eurocéntricas, de saberes disociados de experiencias y de las vidas de las personas que los formularon, que generan una distancia entre pensar, actuar, y sentir, muy funcional a la dominación.

La dimensión lúdica de las prácticas educativas, busca “poner en juego” nuestras experiencias, para indagar sobre las mismas, con dinámicas que

combinan el riesgo (de jugar), la posibilidad de inventar y ejercitar propuestas en el juego antes de llevarlas directamente a la práctica. Es reconocer también que el pueblo utiliza el juego en sus batallas con el poder: las Madres de la Plaza de Mayo hicieron sus rondas para burlar la disposición de no quedarse estáticas en la Plaza, los piqueteros y piqueteras aprendieron a cortar las rutas de la circulación de las mercancías, porque como desocupados y desocupadas no tenían la posibilidad de interrumpir directamente la producción a través de la huelga, las y los zapatistas se taparon los rostros para ser reconocidos. El pueblo juega y se juega en cada lucha, y la educación popular se hace jugando, para estar a la altura de los desafíos no con solo discursos, sino también con actos de insubordinación ante un mundo que cree que solo valen los juegos del poder.

La música, la pintura, la danza, la fotografía, el cine, la poesía, diversas formas de expresión artística, proponen distintos lenguajes que nos permiten indagar las profundidades de la subjetividad humana, de los sentires, de las maneras de aprehender el mundo. Por eso la pedagogía feminista, popular, busca interactuar en todos estos lenguajes y sensibilidades, para educar no sólo desde la racionalidad occidental que disciplina el pensamiento e inhibe los sentimientos, sino desde la libertad que puede significar mirar, oír, sentir, pensar, oler, llorar, reír, en un mismo acto pedagógico. Los seres humanos así pueden estar más preparadas y preparados para cambiar al mundo, porque participan de esas luchas, con todo su cuerpo y todos sus sentidos y sentires.

Desaprender las claves y los conceptos transmitidos por la cultura hegemónica a través de la educación bancaria, las religiones fundamentalistas y los grandes medios de comunicación, es un proceso complejo y que no puede realizarse de modo individual. Por eso la pedagogía que utilizamos pone su acento en la grupalidad, y en los grupos buscamos que se rescate el pensar en comunidad, en colectivo, desafiar las formas individualistas basadas en la competencia, sostener los dolores que implica reconocer en nuestros cuerpos y vidas las opresiones, sanar las heridas, y sostenernos en cada lucha, venciendo a los miedos, a la parálisis que provocan los duelos individuales y colectivos, y encontrando en los grupos, organizaciones, pueblos, las fuerzas para continuar viviendo alegres, y luchando por una vida digna.

Educación popular en tiempos conservadores

Hoy vivimos un tiempo de ofensiva conservadora en el continente. Muchos de los procesos que se consideraban progresistas o que tenían una base popular, están siendo amenazados o revertidos, frente al avance de los fundamentalismos religiosos y políticos, del militarismo, de las políticas saqueadoras del capitalismo extractivista, de la destrucción de cuerpos, comunidades y territorios, por proyectos de muerte al servicio del capital transnacional y los países imperialistas. Esto nos pone en la exigencia de multiplicar los procesos de formación de personas comprometidas con el cuidado de los derechos humanos, de los derechos de las mujeres, en la defensa no sólo de los derechos individuales inmediatos, sino de los derechos

sociales, de las comunidades, de los pueblos, de las mujeres, de la naturaleza. Fortalecer a quienes actúan en defensa de territorios y cuerpos, no significa sin embargo, estimular una actitud puramente defensiva. La educación popular tiene que sostener el horizonte de revoluciones, inspirando a las mujeres y a los pueblos en el ejemplo de otros pueblos y revoluciones de ayer y de hoy, que muestran la posibilidad de vencer y derrotar a los opresores y a los dictadores. La lucha antifascista y antimperialista, tiene una historia de creatividad y audacia, de solidaridades tejidas en los momentos más difíciles. La integridad de Berta Cáceres, de Marielle Franco, de Sakine Cansiz, de Micaela Bastidas, de la india Juliana, nos enseña más que cualquier libro, que se pueden sostener valores éticos, y posiciones rebeldes, aunque nos amenacen, intenten comprar, o nos asesinen. La pedagogía del ejemplo, es un pilar de nuestros modos de educación popular.

Es también fundamental recuperar los relatos existentes en la historia de la humanidad, sobre el origen del universo, de la vida humana, que nos cuentan de dónde venimos y cómo se han ido tejiendo las cosmovisiones que hoy tienen los pueblos. Es necesaria la crítica a los modelos eurocéntricos y occidentales de educación, y también de concepción de la historia. Es necesario estimular el pensamiento crítico frente al pensamiento único y los dogmatismos. Es necesario crear un espacio subjetivo y consciente para la esperanza. Planificar la esperanza, organizar la esperanza, porque los pueblos no pueden vivir sin la esperanza de realizar sus sueños, sus deseos, o renunciando a ellos. El poder hegemónico busca cambiar la esperanza por fantasía de consumo, o de redención mágica. Por eso proliferan el consumismo y los “salvadores” religiosos y políticos. Esperanza en las propias fuerzas organizadas del pueblo, es una necesidad para crear autonomía y estimular la confianza en las creaciones que vamos realizando, en las semillas que sembramos, en las flores que nacen con nuestro cuidado, en las revoluciones que crecen desde el pie. No hablamos de una esperanza pasiva, de la pura espera, sino de la esperanza activa, que surge de la mirada del proceso histórico, que nos muestra nuestras huellas como parte de un camino.

Educación Popular Feminista y Jineology

Después de muchos años de compartir caminos en el Abya Yala de educación popular feminista, y de luchas revolucionarias, nos sorprendimos al encontrarnos con las hermanas que son parte de la Revolución de las Mujeres de Kurdistán. Muchos de los sueños que soñamos, muchas de las utopías que abrazamos, las vemos materializadas en esa revolución, y en las valientes mujeres que la sostienen. Fue muy sencillo identificar a las madres de héroes y mártires de Kurdistán, con las Madres de la Plaza de Mayo. Es muy conmovedor encontrar en la historia de Sakine Cansiz, historias de mujeres revolucionarias que hemos conocido directamente o por relatos de las compañeras. Es muy impactante conocer la firmeza, la ternura, la disciplina, el valor, la rebeldía de las compañeras. Pero también ha sido maravilloso, encontrarnos con la experiencia de Jineology, y descubrir muchos aspectos comunes con la pedagogía feminista que buscamos realizar.

Desde los ríos Tigris y Eufrates hasta el río Gualcarque y el Río de la Plata, hay una conexión de energías y espiritualidades revolucionarias que nos permiten sentirnos en un abrazo extenso y prolongado. Cuando hablamos de pedagogía del ejemplo, nos miramos en Leyla Güven, y en todas las compañeras que multiplican su grito, para romper el silencio en el que se pretende ahogar al líder del pueblo kurdo, el compañero Apo. Cuando hablamos de diálogo de saberes, esperamos entretejer la sabiduría y cosmovisión de los pueblos maya, aymaras, mapuche, lencas, garífunas, negros con los saberes ancestrales y las cosmogonías de las mujeres kurdas.

Cuando pensamos en pedagogía de las revoluciones, estudiamos a las luchas anticoloniales, antirracistas, antipatriarcales de las mujeres de nuestros pueblos, y las miramos en la experiencia rebelde de Kurdistán, donde vemos también territorios liberados y sociedades nuevas, así como las que crecen en nuestro corazón rebelde y guevariano en Cuba, en Chiapas, en los campamentos de las y los sin tierra de Brasil, y en distintos territorios del continente.

Nos desafiamos a pensar al mundo desde las mujeres, a mirar críticamente a las ciencias y a la historia, aprendiendo la experiencia de Jineology, y enseñando la experiencia de nuestros feminismos indígenas, negros, villeros, campesinos, trabajadores, populares.

Somos sembradoras, tejedoras, bordadoras, poetas, guerreras, que bailamos las danzas del pueblo, y creamos los jardines de una nueva vida, junto a las pájaras, las flores, los árboles, y el agua que fluye libre, como nuestros amores y nuestras acciones.

Claudia Korol, desde el sur del mundo